

**Afirmaciones claves
para la Conferencia internacional de habla china del 2025**

Los capítulos del 5 al 8 de Romanos pueden ser llamados el núcleo de la Biblia, pues muestran de manera concreta y detallada el tema completo de la Biblia; las palabras *vida* y *muerte* forman dos líneas contrastantes a lo largo de los capítulos del 5 al 8, lo cual muestra que el hombre se encuentra en una situación triangular entre Dios y Satanás, entre la vida y la muerte.

A medida que disfrutamos a Cristo en nuestros sufrimientos, estamos siendo salvos en Su vida a fin de realizar la meta orgánica de la salvación dinámica que Dios efectúa, que es producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo expresado en las iglesias locales, donde disfrutamos la rica gracia del Señor y donde el Dios de paz aplasta a Satanás bajo nuestros pies para Su expresión gloriosa y para exhibir Su victoria.

Después de experimentar un bautismo apropiado, continuamos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección, esto es, andamos en novedad de vida.

Romanos 8 trata sobre el Espíritu vivificante y todo-inclusivo como máxima consumación del Dios Triuno; este Espíritu nos hará exactamente iguales a Cristo en vida, naturaleza y expresión.

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de habla china
del 14 al 16 de febrero del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje uno

**La línea de la vida y la línea de la muerte
vistas en los capítulos del 5 al 8 de Romanos**

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 12, 14, 17-18, 21; 6:4, 9, 16, 21-23;
7:5, 10, 13, 24; 8:2, 6, 10-11, 38

- I. Los capítulos del 5 al 8 de Romanos pueden ser llamados el núcleo de la Biblia, pues muestran de manera concreta y detallada el tema completo de la Biblia:**
- A. Estas dos palabras clave —*vida* y *muerte*— son mencionadas repetidas veces en Romanos 5—8; la vida (5:10, 17-18, 21; 6:4, 22-23; 7:10; 8:2, 6, 10-11, 38) y la muerte (5:12, 14, 17, 21; 6:9, 16, 21, 23; 7:5, 10, 13, 24; 8:2, 6, 10-11, 38) forman dos líneas contrastantes a lo largo de los capítulos del 5 al 8, la línea de la vida y la línea de la muerte, lo cual muestra que el hombre se encuentra en una situación triangular entre Dios y Satanás, la vida y la muerte.
 - B. El árbol de la vida y el árbol del conocimiento (el árbol de la muerte) tienen como resultado dos líneas —la línea de la vida y la línea de la muerte— que corren a lo largo de toda la Biblia y concluyen en el libro de Apocalipsis; la vida comienza con el árbol de la vida (Gn. 2:9) y concluye en la Nueva Jerusalén, la ciudad del agua de vida con el árbol de la vida (Ap. 22:1-2), la luz de vida (21:23; 22:5) y la gloria de vida (21:10-11, 23); la muerte comienza con el árbol del conocimiento (Gn. 2:17) y concluye en el lago de fuego (Ap. 20:10, 14).
 - C. Comer el árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia (Gn. 2:9, 16; Ap. 2:7); el contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; cuanto más lo disfrutemos, más rico será el contenido.
 - D. Sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor; si dejamos nuestro primer amor para con el Señor, no participaremos del disfrute de Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; como consecuencia, nos será quitado el candelero—vs. 4-7.
 - E. Recobrar el primer amor es considerar al Señor Jesús como el primero en todo; si hacemos que Cristo sea el todo en nuestra vida, esto significa que hemos vencido la pérdida del primer amor—Col. 1:18b; Jn. 14:21, 23; Sal. 90:1; 91:1; Fil. 3:13-14.
 - F. El hablar del Señor a la iglesia en Éfeso puede ser resumido con cuatro palabras cruciales: *amor*, *vida*, *luz* y *candelero*; debemos darle al Señor Jesús la preeminencia en todo sentido y en todas las cosas a fin de recobrar el primer amor; entonces lo disfrutaremos a Él como árbol de la vida, y esta vida inmediatamente llegará a ser la luz de la vida (Jn. 8:12); entonces resplandeceremos en nuestra vida diaria y corporativamente como el candelero (Ap. 2:1-7).

G. La condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comer y disfrutar al Señor (cfr. Is. 55:1-2, 6-7; 57:20-21); ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarlo, a recibirlo, a gustar de Él y a disfrutarlo; a los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta (Jer. 2:13).

II. Hoy en día el creyente es una miniatura del huerto del Edén: Dios como árbol de la vida está en su espíritu, Satanás como árbol del conocimiento está en su carne, y su mente se encuentra en medio de éstos; nosotros estamos ya sea en el espíritu o en la carne; no existe un tercer lugar donde podamos estar; por eso debemos poner nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:6:

A. El cuerpo del hombre originalmente era puro, pero por medio de la caída del hombre, Satanás se inyectó en el hombre, y el cuerpo del hombre ha llegado a ser la carne—Gn. 3:6; Ro. 7:18a:

1. Nuestro cuerpo es “el cuerpo de pecado” (6:6) y el “cuerpo de esta muerte” (7:24); el cuerpo de pecado está muy activo y lleno de vigor para pecar contra Dios, pero el cuerpo de esta muerte es débil e impotente para actuar de manera que agrade a Dios (v. 18).
2. Mientras estemos vivos, hasta el día de nuestra redención, el cuerpo de pecado y muerte siempre nos acompañará—cfr. 8:23.
3. La carne es el “salón de reunión” del pecado, la muerte y Satanás, y es un compuesto conformado por éstos; la carne es un caso perdido y jamás podrá ser mejorada—7:17-18, 21; cfr. Jn. 17:15.

B. Por causa de Su economía, Dios —en Su sabiduría y soberanía— usa nuestra carne pecaminosa y aborrecible para obligarnos a volvernos a nuestro espíritu a fin de que ganemos más del Espíritu con miras a la edificación que Él efectúa mediante el crecimiento de Dios en nosotros—Col. 2:19; Zac. 4:6:

1. Hablando en términos jurídicos, tanto Satanás como nuestra carne fueron condenados una vez para siempre en la cruz (Ro. 8:3; Jn. 3:14; He. 2:14; 2 Co. 5:21), pero Dios ha permitido que la carne permanezca con nosotros para ayudarnos y obligarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu y a no tener más confianza en la carne (Fil. 3:3).
2. Sin la ayuda provista por la carne pecaminosa y aborrecible, no estaríamos tan desesperados por ganar al Señor o permitir que Él se forje en nosotros—Ro. 7:24-25; 8:2, 6, 13.
3. Quizás nuestra meta sea la santidad o la espiritualidad o la victoria, pero la meta de Dios es forjarse en nosotros para hacernos gloriosos; a menudo, cuando nos encontramos en una situación difícil, estamos más abiertos al Señor y más dispuestos a volvernos a Él y a permitir que Él se forje en nosotros—vs. 28-29; Ef. 5:27.
4. Si lo buscamos a Él, incluso el compuesto pecaminoso de la carne llegará a ser una ayuda para que ganemos al Señor; debido a que fracasamos tan a menudo, estamos desesperados por volvernos al espíritu y, de este modo, ganamos más del Espíritu—cfr. Éx. 23:23, 29-30; Jue. 2:21—3:4.
5. Nuestras dificultades, derrotas, fracasos y desilusiones nos obligan a darnos cuenta de que no hay esperanza en la carne; la carne sólo sirve para obligarnos a volvernos a Cristo en nuestro espíritu, instarnos a entrar en el espíritu,

hacer que estemos desesperados por entrar en el espíritu y mantenernos vigilantes a fin de permanecer en el espíritu—Mt. 26:41; Ef. 6:17-18.

6. Al Señor no le interesa que obtengamos una victoria o no; al Señor le interesa una sola cosa: que ganemos a Cristo como Espíritu al poner nuestra mente en el espíritu—Fil. 3:8; 2 Co. 3:17-18; Ro. 8:6.

III. En Romanos 5 estamos en Adán, en Romanos 6 estamos en Cristo, en Romanos 7 estamos en la carne y en Romanos 8 estamos en el espíritu; el Adán que vemos en el capítulo 5 lo experimentamos en la carne que vemos en el capítulo 7, y el Cristo que vemos en el capítulo 6 lo experimentamos en el espíritu que vemos en el capítulo 8:

- A. Nosotros los creyentes en Cristo hemos experimentado un traslado factual y posicional, el cual nos ha sacado de Adán mediante la muerte de Cristo e introducido en Cristo mediante Su resurrección—6:3-8:
 1. En Adán heredamos el pecado que nos constituye pecadores (5:12a, 19a); heredamos la muerte que, por un lado, nos debilita, lo cual nos hace incapaces de hacer las obras que agradan a Dios, y por otro, reina sobre nosotros (vs. 12b, 14a, 17a); y heredamos la condenación bajo la ley para muerte (v. 16a).
 2. En Cristo recibimos como don la justicia, la vida y la justificación bajo la gracia para vida, en la cual reinamos sobre todas las cosas con la gracia—vs. 17b, 18b, 21.
- B. Nosotros los creyentes en Cristo hemos experimentado un traslado práctico y en la experiencia, el cual nos ha sacado de la carne (Adán en la práctica y en la experiencia) al ser crucificados juntamente con Cristo (6:6; Gá. 2:20) e introducidos en el Espíritu (Cristo en la práctica y en la experiencia) mediante nuestra unión orgánica con Cristo como ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2, 16a; 1 Co. 6:17).
- C. Cristo mismo es la vida de Dios, la vida eterna (Jn. 14:6a; 11:25; 1 Jn. 1:2); Él vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (Jn. 10:10b); Él sufrió una muerte que liberó la vida y entró en una resurrección que imparte vida (12:24) para llegar a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) como ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2), con lo cual da vida a nuestro espíritu, a nuestra mente y a nuestros cuerpos mortales a fin de que podamos ser aquellos que somos absorbidos por la vida de modo que ministremos vida a otros (vs. 10, 6, 11; 2 Co. 5:4; 1 Jn. 5:16a; Jn. 6:63; Hch. 5:20).

IV. A fin de que permanezcamos en la línea de la vida, debemos tomar el camino de disfrutar a Cristo como árbol de la vida; véase la comunión crucial del hermano Lee a continuación:

**TOMAR EL CAMINO DE DISFRUTAR A CRISTO COMO ÁRBOL DE LA VIDA:
COMUNIÓN CRUCIAL DE PARTE DEL HERMANO LEE**

“En mayo de 1943 [...] había contraído una tuberculosis severa [...] Durante los dos años y medio de mi enfermedad había visto el árbol de la vida. Durante esos dos años y medio vi que en el recobro del Señor y en Su obra carecíamos de vida. Toda clase de problema, no importa en qué consista, es resultado de la carencia de vida. Cuando vi esto, tuve gran remordimiento, confesé mucho y experimenté un arrepentimiento muy detallado delante del Señor, y también tuve muchos tratos delante de Él [...] Los mensajes sobre el árbol de

la vida salvaron a muchos santos y también liberaron a muchos de los hermanos y hermanas en Nankín. Debido a los cuatro años de disturbios en la iglesia en Shanghái, los santos estuvieron desalentados y deprimidos durante años y no podían hacer nada. Estos mensajes liberaron su espíritu e iluminaron su corazón [...] Agradezco al Señor que, mediante los mensajes sobre el árbol de la vida, la iglesia en Shanghái fue sanada [...] Los mensajes sobre el árbol de la vida pusieron un cimiento para el avivamiento de la iglesia en Shanghái”—*La historia y revelación del recobro del Señor*, t. 1, págs. 138, 141, 144, 146-147.

“Si queremos tomar el camino de disfrutar a Dios, debemos tener un cambio de concepto [...] Si queremos entrar en la realidad del disfrute de Dios, debemos ver una visión controladora [...] No fue hasta que cumplí cuarenta años que el Señor me reveló el camino de disfrutarlo. Me sentí decepcionado de que por veinte años la mayor parte de mi tiempo y energía habían sido desperdiciados. La mayoría de mis oraciones no tenían valor, y el tiempo que había dedicado a leer la Biblia y otros libros espirituales tampoco tenía valor. Fue entonces cuando comprendí que nuestra manera de obrar estaba mal y que nuestro camino de búsqueda espiritual también estaba mal.

“Debido a que sufrí una gran pérdida por haber tomado el camino equivocado, no quiero que otros repitan el mismo error. Espero que otros puedan tomar el camino de disfrutar a Dios. Ruego a los santos que ya no tomen el camino equivocado. Deberíamos considerar la manera en que emprendimos nuestra búsqueda en el pasado. Debemos tener un cambio drástico de concepto. Necesitamos tener una visión controladora”—*La visión del árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal*, págs. 57-58.

**El resultado de nuestra justificación:
el pleno disfrute que tenemos de Dios en Cristo como nuestra vida**

Lectura bíblica: Ro. 5:1-11

I. La justificación es la acción de Dios por la cual Él nos aprueba conforme a Su norma de justicia; la justicia de los creyentes no es una condición que ellos poseen en sí mismos, sino una persona a la cual están unidos, el propio Cristo viviente:

- A. Cuando entramos en Cristo creyendo, recibimos el perdón de Dios (Hch. 10:43) y Dios puede justificarnos (Ro. 3:24, 26) al hacer de Cristo nuestra justicia y al vestirnos de Cristo como nuestro manto de justicia (Is. 61:10; Lc. 15:22; Jer. 23:6; Zac. 3:4).
- B. La vida es la meta de la salvación que Dios efectúa; por tanto, la justificación es “de vida”; mediante la justificación hemos alcanzado la norma de la justicia de Dios y estamos a la par con ella, de modo que ahora Él puede impartir Su vida en nosotros—Ro. 5:18.

II. El resultado de nuestra justificación es el pleno disfrute que tenemos de Dios en Cristo como nuestra vida—vs. 1-11:

- A. El resultado de nuestra justificación está corporificado en seis asuntos maravillosos —amor (v. 5), gracia (v. 2), paz (v. 1), esperanza (v. 2), vida (v. 10) y gloria (v. 2)— para nuestro disfrute; estos versículos también revelan al Dios Triuno —el Espíritu Santo (v. 5), Cristo (v. 6) y Dios (v. 11)— para nuestro disfrute.
- B. Mediante la muerte redentora de Cristo, Dios nos justificó a nosotros, los pecadores, y nos reconcilió a nosotros, Sus enemigos, consigo mismo (v. 1, 10-11); además, “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado” (v. 5):
 - 1. Aunque nos encontremos afligidos, pobres y deprimidos, no podemos negar la presencia del amor de Dios en nuestro interior; a fin de permanecer en la línea de la vida, la cual es Cristo mismo (Jn. 14:6a), necesitamos conservarnos en el amor de Dios (Jud. 20-21), que es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16).
 - 2. Necesitamos avivar el fuego del espíritu de amor que Dios nos ha dado, de modo que podamos tener un ferviente espíritu de amor para vencer la degradación de la iglesia actual; avivar el fuego de nuestro espíritu es desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu continuamente a fin de que permanezcamos en contacto con el Señor como Espíritu en nuestro espíritu—2 Ti. 1:6-7; 4:22.
- C. “Hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes” (Ro. 5:2); puesto que hemos sido justificados por la fe y estamos firmes en la esfera de la gracia, “tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (v. 1):
 - 1. Tener paz “para con” Dios significa que nuestra travesía por la cual somos introducidos en Dios al ser justificados por la fe todavía no se ha completado y que aún seguimos en el camino para ser introducidos en Dios; según Lucas 7, el Señor Jesús le dijo a la mujer pecaminosa —la cual “amó mucho” porque se le había perdonado mucho (vs. 47-48) para que fuese salva—, que “entrara en la paz” (v. 50, lit.).
 - 2. Una vez que hemos pasado por la puerta de la justificación, necesitamos andar en el camino de paz (Ro. 3:17); cuando ponemos nuestra mente en el espíritu —al ocuparnos de nuestro espíritu, usar nuestro espíritu, prestar atención a nuestro espíritu, contactar a Dios por medio de nuestro espíritu en comunión con el Espíritu de Dios y al andar y vivir en nuestro espíritu—, nuestra mente llega a ser paz para darnos un sentir interior de reposo, liberación, resplandor y consuelo (8:6).

III. En la esfera de la gracia nos gloriamos en Dios y lo tenemos como nuestra exultación para nuestro disfrute y regocijo; gloriarnos en Dios también es gloriarnos “en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza”—5:3-4, 11:

- A. La tribulación en realidad es la encarnación de la gracia y la dulce visitación de la gracia; rechazar la tribulación equivale a rechazar la gracia, la cual es Dios como nuestra porción para nuestro disfrute; la gracia nos visita principalmente a manera de tribulación por medio de la cual Dios hace que todas las cosas (todas las personas, todos los asuntos, todas las situaciones, todas las circunstancias y todos los entornos) cooperen para nuestro bien, lo cual consiste en que ganemos más de Cristo a fin de que Él sea forjado en nuestro ser, de modo que seamos transformados metabólicamente y conformados a la imagen de Cristo y así seamos introducidos en la plena filiación—2 Co. 12:7-9; Ro. 8:28-29.
- B. La tribulación produce perseverancia, y la perseverancia produce carácter aprobado, que es un carácter acrisolado y mérito aprobado (Fil. 2:19-22); Pablo dice que él y sus colaboradores habían sido “aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio” (1 Ts. 2:4); Dios probaba, examinaba y ponía a prueba el corazón de ellos todo el tiempo a fin de que su hablar del evangelio no proviniera de ellos mismos para agradar a los hombres, sino de Dios para agradarlo a Él:
1. En 1 Pedro 1:7 se nos dice que la prueba de nuestra fe es “mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego”, esto es, el fuego de las pruebas y los sufrimientos; cuando el oro crudo experimenta el ardor del fuego purificador, adquiere una calidad que es fácilmente aprobada por todos—Mal. 3:3.
 2. El Señor quiere que paguemos el precio necesario para ganarlo a Él, quien es la fe de oro, mediante las pruebas de fuego a fin de que podamos participar en el oro verdadero, que es Cristo mismo como vida divina con la naturaleza divina para la edificación de Su Cuerpo; así podemos llegar a ser un candelero de oro puro para la edificación de la Nueva Jerusalén, la ciudad de oro—Ap. 3:18; 1:20; 21:18, 23; 2 P. 1:4.
 3. Algunos de los santos que aman al Señor piensan que son aptos para laborar por el Señor porque tienen cierta medida de vida y luz, pero están crudos y carecen de la cualidad del carácter aprobado, una cualidad aprobada que resulta de la perseverancia en la tribulación y en las pruebas; esta cualidad hace que las personas a quienes les ministramos se sientan contentas, dulces y cómodas.
 4. Todos debemos orar: “Señor, concédeme un carácter aprobado”; entonces el Señor suscitará las circunstancias que producirán en nosotros un carácter aprobado; aunque somos esclavos de Cristo, carecemos de un carácter aprobado; esto es un problema para Dios, nos causa daño y también molesta a los santos y a la familia de Dios; por nuestra luz y nuestro don ayudamos a los santos, pero por nuestra falta de un carácter aprobado los perjudicamos—Mt. 24:45-51.
- C. Junto con un carácter aprobado, tenemos esperanza (Ro. 5:4) y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios (v. 2):
1. Aunque estamos firmes en la gracia y andamos en paz, todavía no estamos completamente en gloria, la cual es Dios mismo expresado; “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”—2 Co. 4:17.
 2. El Dios de toda gracia nos ha llamado a Su gloria eterna en Cristo Jesús; aquí y ahora estamos disfrutando a Cristo, quien mora en nuestro espíritu, como nuestra esperanza de gloria—1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12; Col. 1:27; Fil. 3:21.
 3. El Señor nos lleva a nosotros, Sus muchos hijos, a la gloria santificándonos diariamente (He. 2:10-11), y estamos siendo transformados diariamente de un grado de gloria a otro al mantener nuestros corazones vueltos al Señor para mirar la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Co. 3:16-18; 4:6b).
- D. A medida que disfrutamos a Cristo en nuestros sufrimientos, estamos siendo salvos en Su vida a fin de realizar la meta orgánica de la salvación dinámica que Dios efectúa, que es producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo expresado en las iglesias locales, donde disfrutamos la rica gracia del Señor y donde el Dios de paz aplasta a Satanás bajo nuestros pies para Su expresión gloriosa y para exhibir Su victoria—Ro. 5:10; 12:5; 16:1, 4-5, 16, 20.

La semejanza de la muerte y la resurrección de Cristo

Lectura bíblica: Ro. 6:3-5; 5:17; Gá. 3:27

- I. “Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte”—Ro. 6:3:**
- A. El bautismo no es una formalidad ni un rito; representa nuestra identificación con Cristo—v. 3.
 - B. Mediante el bautismo somos sumergidos en Cristo tomándolo como nuestra esfera a fin de ser unidos a Él como una sola entidad en Su muerte y resurrección.
 - C. Nacimos en la esfera de Adán, el primer hombre (1 Co. 15:45, 47), pero por medio del bautismo hemos sido trasladados a la esfera de Cristo (1:30; Gá. 3:27), el segundo hombre (1 Co. 15:47).
 - D. Cuando somos bautizados en Cristo, somos bautizados en Su muerte—Ro. 6:3.
 - E. Su muerte nos ha separado del mundo y del poder satánico de las tinieblas y ha dado fin a nuestra vida natural, nuestra vieja naturaleza, nuestro yo, nuestra carne e incluso a toda nuestra historia.
- II. “Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”—v. 4:**
- A. Nuestro viejo hombre ha sido crucificado juntamente con Cristo (v. 6) y ha sido sepultado juntamente con Él en la muerte por medio del bautismo.
 - B. En la esfera natural, las personas mueren primero y luego son sepultadas, pero lo dicho por Pablo indica que en la esfera espiritual primero somos sepultados y luego morimos.
 - C. No morimos directamente; entramos en la muerte de Cristo por medio del bautismo.
 - D. Cristo y Su muerte son uno.
 - E. Separados de Cristo jamás podríamos ser bautizados en Su muerte, porque el elemento de Su muerte eficaz sólo se encuentra en Él, Aquel que resucitó y es todo-inclusivo—cfr. Jn. 5:29; 11:24-25; Hch. 1:22; 2:31.
 - F. *La gloria del Padre* en Romanos 6:4 se refiere a la manifestación de la divinidad.
 - G. Después del bautismo llegamos a ser personas nuevas en resurrección—Fil. 3:10.
 - H. La resurrección no sólo es un estado futuro; también es un proceso presente.
 - I. Andar en novedad de vida significa vivir hoy en la esfera de la resurrección y reinar en vida—Ro. 6:4; 5:17.
 - J. Esta clase de vivir pone fin a todo lo que pertenece a Adán en nosotros hasta que seamos plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo—12:2; 8:29.
- III. “Si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección”—6:5:**
- A. La expresión *crecido juntamente con Él* denota una unión orgánica en la cual se produce el crecimiento, de modo que uno participa de la vida y las características del otro—v. 5a.
 - B. En la unión orgánica con Cristo, todo aquello por lo cual ha pasado Cristo llega a ser nuestra historia.
 - C. Su muerte y Su resurrección ahora son nuestras porque estamos en Él y estamos unidos orgánicamente a Él; en esto consiste un injerto—11:24.
 - D. Tal injerto elimina todos nuestros elementos negativos, resucita nuestras facultades creadas por Dios, eleva nuestras facultades, enriquece nuestras facultades y satura todo nuestro ser para transformarnos.

- E. La semejanza de la muerte de Cristo es el bautismo mencionado en Romanos 6:4; la semejanza de la resurrección de Cristo es la novedad de vida mencionada en el versículo 4.
- F. La expresión *en la semejanza de Su resurrección* (v. 5) no se refiere a una resurrección futura y objetiva, sino al proceso presente de crecimiento.
- G. Cuando fuimos bautizados, crecimos juntamente con Cristo en la semejanza de Su muerte; ahora, por medio de Su muerte estamos creciendo en Su resurrección.
- H. Tal como el elemento de la muerte de Cristo sólo se encuentra en Él, así también el elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Cristo mismo; Él mismo es la resurrección—Jn. 11:25.
- I. Después de experimentar un bautismo apropiado, continuamos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección, esto es, andamos en novedad de vida—Ro. 6:4.

IV. “Todos [...] habéis sido bautizados en Cristo”—Gá. 3:27:

- A. Hay cuatro aspectos del bautismo: ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu (Mt. 28:19), ser bautizados en Cristo (Gá. 3:27), ser bautizados en la muerte de Cristo (Ro. 6:3) y ser bautizados en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13).
- B. El bautismo traslada a las personas arrepentidas sacándolas de su vieja condición e introduciéndolas en una nueva condición al poner fin a su vieja vida y al hacer germinar en ellas la nueva vida de Cristo y en Cristo—Ro. 8:2, 10.
- C. El bautismo tiene dos aspectos: el aspecto visible y el aspecto invisible:
 - 1. El aspecto visible es por agua, y el aspecto invisible es por el Espíritu Santo—Hch. 2:38, 41; 10:44-48.
 - 2. Sin el aspecto invisible por el Espíritu, el aspecto visible por agua es vano, y sin el aspecto visible por agua, el aspecto invisible por el Espíritu es abstracto e impráctico; ambos son necesarios.
- D. Ser introducidos en el Dios Triuno por medio del bautismo es ser introducidos en Cristo por medio del bautismo—Gá. 3:27:
 - 1. Somos hijos de Dios porque estamos en Cristo, y estamos en Cristo porque hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo—Ro. 8:10, 14; Gá. 3:26; 4:7.
 - 2. Ser introducidos en Cristo por medio del bautismo es la manera de estar en Cristo—3:27.
 - 3. Debido a que hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo, ahora disfrutamos una unión orgánica con Él, la cual puede transformar todo nuestro ser—Ro. 12:2.
 - 4. Es significativo que al final del capítulo 3 de Gálatas Pablo concluye con una palabra acerca de ser introducidos en Cristo por medio del bautismo y ser revestidos de Cristo—v. 27.
 - 5. El hecho de que Pablo concluya con una palabra acerca del bautismo indica que lo abarcado en este capítulo puede ser experimentado únicamente si hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo y nos hemos revestido de Cristo—v. 27.
 - 6. Todos los que han sido introducidos en Cristo por medio del bautismo, de Cristo están revestidos—v. 27.
 - 7. Hemos sido introducidos en Cristo por medio del bautismo, y ahora es Cristo quien nos cubre.
 - 8. Por un lado, en el bautismo somos sumergidos en Cristo; por otro, en el bautismo nos revestimos de Cristo.
 - 9. Muchos de nosotros podemos testificar firmemente que hemos sido bautizados en Cristo y lo llevamos puesto como nuestra ropa, nuestra cobertura—v. 27.

Mensaje cuatro

El nuevo Marido

Lectura bíblica: Ro. 7:2-6

I. Cristo es el nuevo Marido—Ro. 7:2-6:

- A. Como seres regenerados, los creyentes varones y mujeres tienen a Cristo como su Marido y forman parte de Su esposa.
- B. Todos los cristianos genuinos tienen a Cristo como su Marido; no obstante, es lamentable que muchos no lo conocen como su Marido.

II. Nuestro viejo hombre, el antiguo marido, ha sido crucificado:

- A. Los versículos del 2 al 4a presentan dos maridos:
 - 1. El primer marido, el antiguo marido, es el viejo hombre mencionado en 6:6, quien ha sido crucificado juntamente con Cristo.
 - 2. El segundo marido, el nuevo marido, mencionado en 7:2-4, es Cristo.
- B. Puesto que nuestro viejo hombre, quien era el antiguo marido, ha sido crucificado juntamente con Cristo, nosotros somos liberados de su ley y estamos unidos al nuevo Marido, Cristo, Aquel que vive para siempre.
- C. Como creyentes, tenemos dos estatus:
 - 1. El primero es nuestro antiguo estatus de viejo hombre caído, que dejó la posición original de una esposa dependiente de Dios y presuntuosamente tomó la posición de marido y cabeza, independiente de Dios.
 - 2. El segundo es nuestro nuevo estatus de nuevo hombre regenerado, que ha sido restaurado a su posición original y apropiada de ser la esposa genuina de Dios, con lo cual depende de Él y lo toma como su Cabeza—Is. 54:5; 1 Co. 11:3.
 - 3. Ya no tenemos el estatus de antiguo marido, porque hemos sido crucificados.
 - 4. Ahora sólo tenemos el nuevo estatus de esposa apropiada, en el cual tomamos a Cristo como nuestro Marido, y ya no deberíamos vivir conforme al viejo hombre, es decir, no deberíamos tomar al viejo hombre como nuestro marido.
- D. Puesto que la ley estaba destinada y había sido dada para el antiguo marido, el viejo hombre, la muerte del viejo hombre también nos hizo morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo.

III. Nuestro viejo hombre ha sido crucificado a la ley mediante el cuerpo de Cristo a fin de que podamos casarnos con otro marido, Cristo, quien fue levantado de los muertos—Ro. 7:4a:

- A. Esta unión indica que en nuestro nuevo estatus de esposa tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia con Cristo en Su resurrección; ahora estamos casados con Cristo, nuestro nuevo Marido—2 Co. 11:2.
- B. Puesto que Cristo es nuestro Marido, debemos depender de Él y tomarlo como nuestra Cabeza—Ef. 5:23:
 - 1. Tomar a Cristo como nuestro Marido significa darle fin a todo lo que somos, tenemos y hacemos, y confiar en Él respecto a todo.
 - 2. Tomar a Cristo como nuestro Marido también significa que creemos en Cristo.
 - 3. Ya no deberíamos vivir por nosotros mismos, sino por Cristo; debemos permitir que Cristo viva por nosotros.
 - 4. Ya no somos el marido; nosotros, como viejo hombre, hemos sido crucificados, y ahora Cristo es nuestro Marido.

- C. Cristo no solamente es nuestra Cabeza: Él también es nuestra persona y nuestra vida—Col. 3:4.
- D. Cuando una persona cree y es bautizada en el Dios Triuno, ésta se relaciona con otra persona; es decir, se casa con otra persona, Cristo.

IV. Como esposa, llevamos fruto para Dios—Ro. 7:4b:

- A. Cuando estamos en resurrección y vivimos atentos a Dios, llevamos fruto para Dios.
- B. Como personas regeneradas, como esposa, llevamos fruto para Dios; esto significa que todo cuanto hacemos está ahora relacionado con Dios.
- C. Aquí vemos un contraste marcado entre la muerte y Dios.
- D. La frase *llevemos fruto para Dios* significa que Dios es producido como fruto:
 1. Por tanto, todo lo que somos y hacemos debe ser el Dios viviente.
 2. Debemos producir a Dios como un rebosamiento de Dios; de este modo, tenemos al Dios viviente como nuestro fruto y llevamos fruto para Dios.

V. Hemos muerto a la ley en que estábamos sujetos a fin de estar libres de ella; nosotros, la esposa y el nuevo hombre, ya no estamos sujetos a la ley—v. 6:

- A. La ley presenta un cuadro de Dios y lo define—Lv. 19:2.
- B. Por consiguiente, ésta impone muchas exigencias y requisitos sobre el hombre caído, y con esto identifica los pecados y lleva al hombre al conocimiento del pecado—Ro. 3:20; 4:15; 5:20.
- C. De esta manera el hombre es puesto al descubierto y sojuzgado por la ley—3:19.

VI. Como esposa, también deberíamos servir al Señor en la novedad del espíritu, y no en la vejez de la letra—7:6:

- A. En 6:4 tenemos la novedad de vida para nuestro vivir, y en 7:6 tenemos la novedad del espíritu para nuestro servicio:
 1. La novedad de vida es el resultado de que nos identifiquemos con la resurrección de Cristo, y tiene por finalidad nuestro andar en nuestra vida diaria.
 2. La novedad del espíritu es el resultado de que estemos libres de la ley y unidos al Cristo resucitado, y tiene por finalidad nuestro servicio a Dios.
 3. Tanto la novedad del espíritu como la novedad de vida son resultados de la crucifixión del viejo hombre.
- B. Tanto la novedad de vida como la novedad del espíritu están relacionadas con el Espíritu:
 1. La novedad de vida está relacionada con Cristo mismo en Su resurrección, quien es el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
 2. El espíritu en la frase *novedad del espíritu* se refiere a nuestro espíritu humano regenerado, en el cual mora el Señor como Espíritu—2 Ti. 4:22:
 - a. Podemos servir en la novedad del espíritu porque Dios ha renovado nuestro espíritu.
 - b. Todo lo que está relacionado con nuestro espíritu regenerado es nuevo.
 - c. Nuestro espíritu regenerado es una fuente de novedad porque el Señor, la vida de Dios y el Espíritu Santo están allí.
 - d. Todo en nuestro espíritu regenerado es nuevo; en nuestro espíritu regenerado no hay nada más que novedad.
- C. Necesitamos comprender que nosotros, como nuevo hombre, estamos libres de la ley del viejo hombre y nos hemos casado con nuestro nuevo Marido, el Cristo resucitado, a fin de que llevemos fruto para Dios y sirvamos al Señor en la novedad del espíritu.

Mensaje cinco

El Cristo que mora en nosotros

Lectura bíblica: Ro. 8:9-11, 28-29

- I. Romanos 8 puede ser considerado el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo; por tanto, si experimentamos Romanos 8, estamos en el centro del universo.**
- II. Romanos 8 no es un capítulo doctrinal, sino un capítulo experiencial; no habla sobre la doctrina de la Trinidad, sino sobre la Trinidad en la experiencia de la vida cristiana.**
- III. Romanos 8 revela que el Dios Triuno procesado, como ley del Espíritu de vida, da la vida divina a los creyentes para su vivir—vs. 2, 6, 10-11, 26-29.**
- IV. Romanos 8 trata sobre el Espíritu vivificante y todo-inclusivo como máxima consumación del Dios Triuno; este Espíritu nos hará exactamente iguales a Cristo en vida, naturaleza y expresión; en esto consiste Romanos 8.**
- V. “Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”—v. 9a:**
 - A. Este capítulo nos devela cómo el Dios Triuno —el Padre (v. 15), el Hijo (vs. 3, 29, 32) y el Espíritu (vs. 9, 11, 13-14, 16, 23, 26)— se imparte como vida (vs. 2, 6, 10, 11) en nosotros, hombres tripartitos —espíritu, alma y cuerpo—, para hacernos Sus hijos (vs. 14-15, 19, 23, 29, 17) a fin de constituir el Cuerpo de Cristo (12:4-5).
 - B. Si permitimos que el Espíritu del Dios Triuno haga Su hogar en nosotros, entonces en nuestra experiencia estamos en el espíritu y ya no estamos en la carne.
 - C. Si tal es el caso, el Dios Triuno como Espíritu podrá extenderse desde nuestro espíritu (8:10) a nuestra alma, representada por nuestra mente (v. 6), y finalmente dará vida a nuestro cuerpo mortal (v. 11).
- VI. “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”—v. 9b:**
 - A. Esto muestra que el hecho de que seamos de Cristo depende de Su Espíritu.
 - B. Si no existiera el Espíritu de Cristo o si Cristo no fuera el Espíritu, no tendríamos manera de unirnos a Él y de pertenecer a Él.
 - C. Sin embargo, Cristo es el Espíritu (2 Co. 3:17), y Él está en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22) y es un solo espíritu con nosotros (1 Co. 6:17).
 - D. El Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo no son dos Espíritus, sino uno solo.
 - E. Pablo usa estos títulos de modo intercambiable, lo cual indica que el Espíritu de vida que mora en nosotros mencionado en el versículo 2 de Romanos 8 es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo de todo el Dios Triuno.
 - F. Dios, el Espíritu y Cristo están todos mencionados en el versículo 9.
 - G. No hay tres en nosotros, sino uno solo, el Espíritu triuno del Dios Triuno—Jn. 4:24; 2 Co. 3:17; Ro. 8:11.
- VII. “Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”—v. 10:**
 - A. “Cristo [...] en vosotros” es el punto crucial del libro de Romanos:

1. En el capítulo 3 Cristo está en la cruz, derramando Su sangre por nuestra redención.
 2. En el capítulo 4 Cristo está en resurrección.
 3. En el capítulo 6 nosotros estamos en Cristo.
 4. En el capítulo 8 Cristo es el Espíritu que está en nosotros.
- B. Antes que creyéramos en el Señor, nuestro espíritu dentro de nosotros estaba muerto y nuestro cuerpo afuera de nosotros estaba vivo.
- C. Ahora que tenemos a Cristo en nosotros, aunque nuestro cuerpo afuera de nosotros está muerto a causa del pecado, nuestro espíritu dentro de nosotros es vida a causa de la justicia.
- D. La entrada de Cristo como vida en nuestro interior pone al descubierto la situación de muerte en que está nuestro cuerpo.
- E. En nuestro espíritu está Cristo el Espíritu como justicia, lo cual redundaba en la vida; pero en nuestra carne está Satanás como pecado, lo cual redundaba en la muerte.
- F. Mediante la caída del hombre, el pecado entró en el cuerpo humano trayendo consigo la muerte, lo cual causó que el cuerpo llegara a estar en una condición de muerte y fuera impotente con relación a las cosas de Dios:
1. Aunque Dios condenó al pecado en la carne (v. 3), este pecado no ha sido desarraigado o erradicado del cuerpo caído del hombre.
 2. Por tanto, nuestro cuerpo aún está muerto.
- G. El espíritu mencionado en Romanos 8:10 es el espíritu humano regenerado, en contraste con el cuerpo humano caído.
- H. El hecho de que el espíritu sea vida a causa de la justicia se refiere a nuestro espíritu humano, y no al Espíritu de Dios.
- I. Nuestro espíritu no sólo ha sido regenerado y fue hecho viviente, sino que ha llegado a ser vida:
1. Cuando creímos en Cristo, Él como Espíritu divino de vida entró en nuestro espíritu y se mezcló con él.
 2. De esta manera, los dos espíritus han llegado a ser un solo espíritu—1 Co. 6:17.
- J. En la justificación que Dios efectúa hemos recibido la justicia, la cual consiste en que el Dios Triuno mismo entra en nuestro ser, en nuestro espíritu—Ro. 8:10:
1. Esta justicia da por resultado la vida—5:18, 21.
 2. Ahora nuestro espíritu no meramente es viviente, sino que es vida.

VIII. “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—8:11:

- A. En este versículo tenemos al Dios Triuno en Su totalidad: “Aquel que levantó de los muertos a Jesús”, “Cristo” y “Su Espíritu que mora en vosotros”.
- B. Cristo se está impartiendo en los creyentes, como es visto en la frase *vivificará [...] vuestros cuerpos mortales*, lo cual indica que la impartición no sólo ocurre en el centro de nuestro ser, sino que también llega a la circunferencia, a todo nuestro ser.
- C. La palabra *vivificará* no se refiere a la sanidad divina, sino al resultado de que permitamos que el Espíritu de Dios haga Su hogar en nosotros y sature todo nuestro ser con la vida divina.
- D. De esta manera, Él da Su vida a nuestro cuerpo mortal y moribundo no meramente para sanarlo, sino también para que sea vivificado a fin de llevar a cabo Su voluntad.